

La segunda presidencia de Yrigoyen

En abril de 1928, Yrigoyen ganó las elecciones por un amplísimo margen de votos: el 57,3 % del total de votantes. La prosperidad económica y la mayoría política presentaban a Yrigoyen un panorama más alentador que el de 1916. Sin embargo, los hechos le demostrarían dramáticamente lo equivocado de sus esperanzas.

Los grupos opositores reaccionaron de un modo negativo ante la victoria radical y comenzaron a pensar en medios ilegales para derrotarlo: grupos aislados de civiles y militares empezaron a planificar un golpe de Estado. Yrigoyen, mientras tanto, respondía con la intervención a provincias, con la violencia y (en el caso de la provincia de San Juan) con el fraude electoral.

En octubre de 1929, la vertiginosa caída de la bolsa de Wall Street, en Nueva York, afectó la economía argentina: aumentaron el desempleo y el descontento social.

Frente a la creciente oposición, comenzaron a hacerse evidentes fracturas dentro del propio gobierno. Legisladores y funcionarios cercanos al presidente comenzaron a afirmar en privado que la solución de la crisis podía ser un eventual alejamiento de Yrigoyen. Mientras tanto, algunos ministros, antes leales, como González y Oyhanarte, y el mismo vicepresidente Martínez intrigaban con el objetivo de ser posibles beneficiarios de una sucesión anticipada. Para empeorar las cosas, Yrigoyen era un hombre anciano y enfermo, a punto tal que, poco antes de estallar el golpe de 1930, postrado por una enfermedad, debió delegar el mando en su vicepresidente.

Como consecuencia de esta situación, la oposición conservadora tomó nuevas fuerzas, se hizo dueña de la opinión pública, de los medios de comunicación y, en parte, de los votos. En los comicios legislativos de 1930, el radicalismo fue derrotado en la Capital por el socialismo independiente y ganó en la provincia de Buenos Aires por muy pocos votos. En estas circunstancias, cada vez eran menos los que defendían al presidente.

Festejos por
de Yrigoyen



El golpe de 1930 y el gobierno del general Uriburu

El impacto de la crisis económica y el paulatino agotamiento de la autoridad del anciano presidente Hipólito Yrigoyen desataron críticas feroces por parte de la oposición. Civiles y militares comenzaron a conspirar para derribar al presidente. Entre ellos se destacaron los generales José Félix Uriburu y Agustín Pedro Justo: el primero descreía totalmente de la democracia y era admirador del fascismo italiano; el segundo sostenía ideas liberales, había sido ministro de Guerra de Marcelo T. de Alvear y era simpatizante del radicalismo antiyrigoyenista.

El 6 de septiembre, estalló la revolución. Una columna compuesta por civiles y militares mal armados, la mayor parte de ellos cadetes del Colegio Militar, se desplazó hacia la Casa Rosada para tomar el poder. El Ejército no apoyó el golpe, pero tampoco recibió la orden de reprimirlo. La falta de resistencia del ejército se debió al vicepresidente Enrique Martínez. Martínez creía que sería beneficiado por la caída del presidente. Así, unos días antes había obligado a renunciar al ministro de Guerra, general Luis Dellepiane, quien se mostraba a favor de la represión para defender el gobierno constitucional. Por estas razones, el golpe triunfó, a pesar de su debilidad. Cuando Martínez advirtió que no sería beneficiado, Uriburu ya se había proclamado presidente provisional.

El régimen de Uriburu persiguió y encarceló a muchos opositores e infligió graves violaciones a los derechos humanos, como la aplicación de la tortura sistemática, la picana eléctrica y la pena de muerte.

Muy pronto estalló un conflicto entre Uriburu y Justo, quien contaba con el apoyo de buena parte del Ejército y del sector civil de la revolución. Uriburu apostó a triunfar en un comicio de la provincia de Buenos Aires pero, el 5 de abril de 1931, fue derrotado por la UCR. En julio, se produjo una sublevación liderada por el coronel Gregorio Pomar, y fue reprimida por oficiales que sólo respondían a las órdenes de Justo. Esta situación de debilidad obligó a Uriburu a llamar a elecciones presidenciales. La UCR proclamó la candidatura de Alvear. Justo obligó a Uriburu a proscribirla y, en consecuencia, la UCR se abstuvo de participar en los comicios. Con la sola oposición de una alianza entre el socialismo y la democracia progresista, Justo, candidato del radicalismo antiyrigoyenista, de los conservadores y de un desprendimiento del socialismo, triunfó sin problemas y, en febrero de 1932, asumió la primera magistratura.



yó en un
evolu-

